

LOS DADOS NO JUEGAN A DIOS

Lo leí hace algún tiempo en “Sobre la naturaleza de los dioses”, de Cicerón, y creo que los contertulios se referían a “Los Anales”, de Ennio. Pero lo explicaré a mi manera, con un ejemplo que nos es más cercano.

Supongamos que metemos las 27 letras del abecedario en un saquito negro, y nos dedicamos a sacar grupos de letras al azar, y luego las arrojamos una por una en el tapete, también al azar.

En la primera ocasión sacamos dos letras que, al echarlas a la mesa resultan ser la “e” y la “n”: “en”.

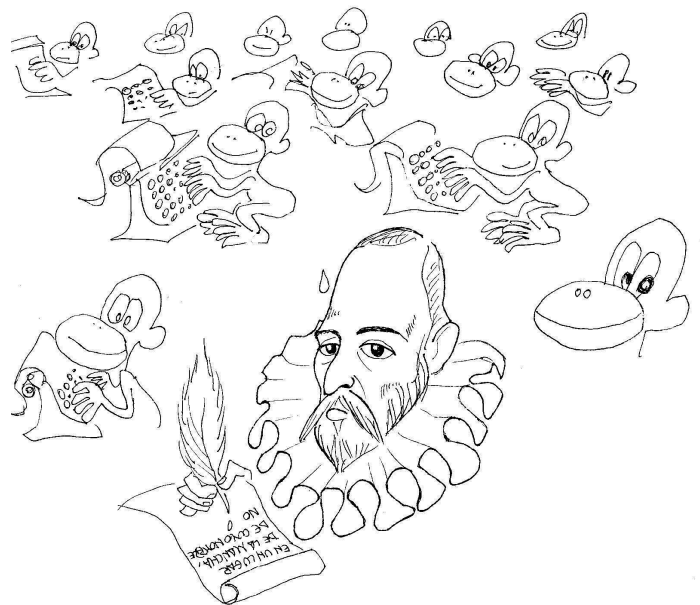
En la segunda tirada, otras dos letras: la “u”, y luego otra vez la “n”: “un”.

A la tercera, cinco: “l”, “u”, “g”, “a”, “r”: “En un lugar...”

Y así, poco a poco, vamos sacando y soltando grupos de letras, que, por azar, van conformando palabras y frases: “En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no me quiero acordar...”

¿Es esto posible? ¿Es posible que, el azar, la pura casualidad, pudiera llegar a componer una obra tan compleja como el Quijote, con todas sus palabras en el mismo orden, y sus mayúsculas, comas y puntos de interrogación, y su planteamiento, su trama, sus dos partes, sus inagotables significados y toda su genialidad?

Jorge Luis Borges dijo que sí, en su Biblioteca de Babel: si infinitos monos, teclearan al azar ante infinitas máquinas de escribir, seguro que alguno de ellos, en algún momento, escribiría el Quijote. Y supongo que sí, que podría ser. Pero también entiendo que también pudiera ser que el Quijote no haya sido escrito al azar por un mono infinito, sino por el ingenio de un genio universal.



Podríamos, por tanto, decir, que es casi innegable que toda obra creada implica la existencia de su creador. Y que, cuanto más rica, compleja o bella es una obra, más inteligente, creativo y genial ha de ser su creador. Por eso, Cervantes era un crack.

Pero entonces: ¿Qué decir de la Gran Obra, del Cosmos, de ese Universo en el que, además de estrellas, planetas, galaxias, espacio-tiempo, dimensiones ignotas, quarks, partículas elementales, ondas, moléculas, intercambio de oxígeno en organismos pluricelulares y tantas otras cosas, hay pensamientos, sentimientos, ideas, consciencia e individuos geniales que escriben Quijotes y otros que sueñan con bibliotecas infinitas?

Semejante complejidad creada implica un Algo creador inabarcable para nuestra mente diminuta. Que igual tampoco es tan diminuta, puesto que concibe que no lo puede concebir, y lo nombra: Dios.

Esto, en el fondo, lo intuimos todos, también los que se proclaman agnósticos o ateos, aunque no lo quieran reconocer.

... Pero, ¡Ay! Luego viene la otra parte, que también, en el fondo, lo sabemos todos, también los que se dicen creyentes, aunque no lo quieran admitir:

Si ese Ser Superior existiera, además de ser Todopoderoso, debería ser Todobondadoso... ¿Cómo explicar entonces la existencia del dolor, la injusticia, el sufrimiento, el desamparo y la muerte de tantos y tantos millones de criaturas de Dios? ¿Acaso ese Dios es malo, es cruel? ¿O es que no existe? No hay explicación posible, y todos lo sabemos. La reflexión moral cuestiona y tambalea al Dios evidenciado por el análisis intelectual.



Me acuerdo, entonces, del libro de Job, ese que, lejos de ser el santo de la paciencia, era un impertinente y antipático que no paraba de retar al Altísimo, diciéndole: “¡Sí, sí, tú eres Todopoderoso, y puedes aplastarme cuando te plazca y como te plazca, porque yo, para ti, solo soy un gusano... ¡y aún así te alabo! Con lo que demuestro que, moralmente, soy superior a ti; con lo que te cuestiono como ser Todobondadoso y, por tanto, realmente superior.”

...Hasta que Él se cansa. Y todavía resuenan en mi interior Sus palabras de trueno. Retumban y me estremecen cada vez que recuerdo la primera vez que, al leerlas, las oí:

“¿Dónde estabas tú cuando yo fundaba el Universo?!”

Pues eso: ante el Misterio, no caben juicios. Solo el asombro.